



ENTE PROVINCIAL DEL TURISMO DE CATANIA

Via Cimarosa, 10
Tfno. 095/7306211
Fax 095/316407
<http://www.apr.catania.it/>
e-mail: apr@apr.catania.it

Oficinas de Información
APT Catania
Sede:
 Tfno. 095/7306222.233
Estación Central de trenes
FF.SS.
 Tfno. 095/7306255
Aeropuerto Fontanarossa
 Tfno. 095/7306266.277.288
Puerto 095/7306209

NÚMEROS ÚTILES DE TRANSPORTES

Alitalia 095/252111
Meridiana 095/530017-095/530018
Ferrocarril 147/888088
Ast autobuses 095/7461096
Sais autobuses 095/536168
Interbus 095/532716

MUSEOS

Museo Emilio Greco
 Piazza San Francesco D'Assisi
 Tfno. 095/317654
Museo Belliniano
 Piazza San Francesco D'Assisi
 Tfno. 095/7150535

Museo del Castillo Ursino
 Piazza Federico di Svevia
 Tfno. 095/345830

Museo de Zoología
 Via Androne, 81
 Tfno. 095/312355

Museo de Paleontología
 Corso Italia, 55
 Tfno. 095/7195764

Museo Botánico y Hortícola
 Via Antonino Longo, 19
 Tfno. 095/430901

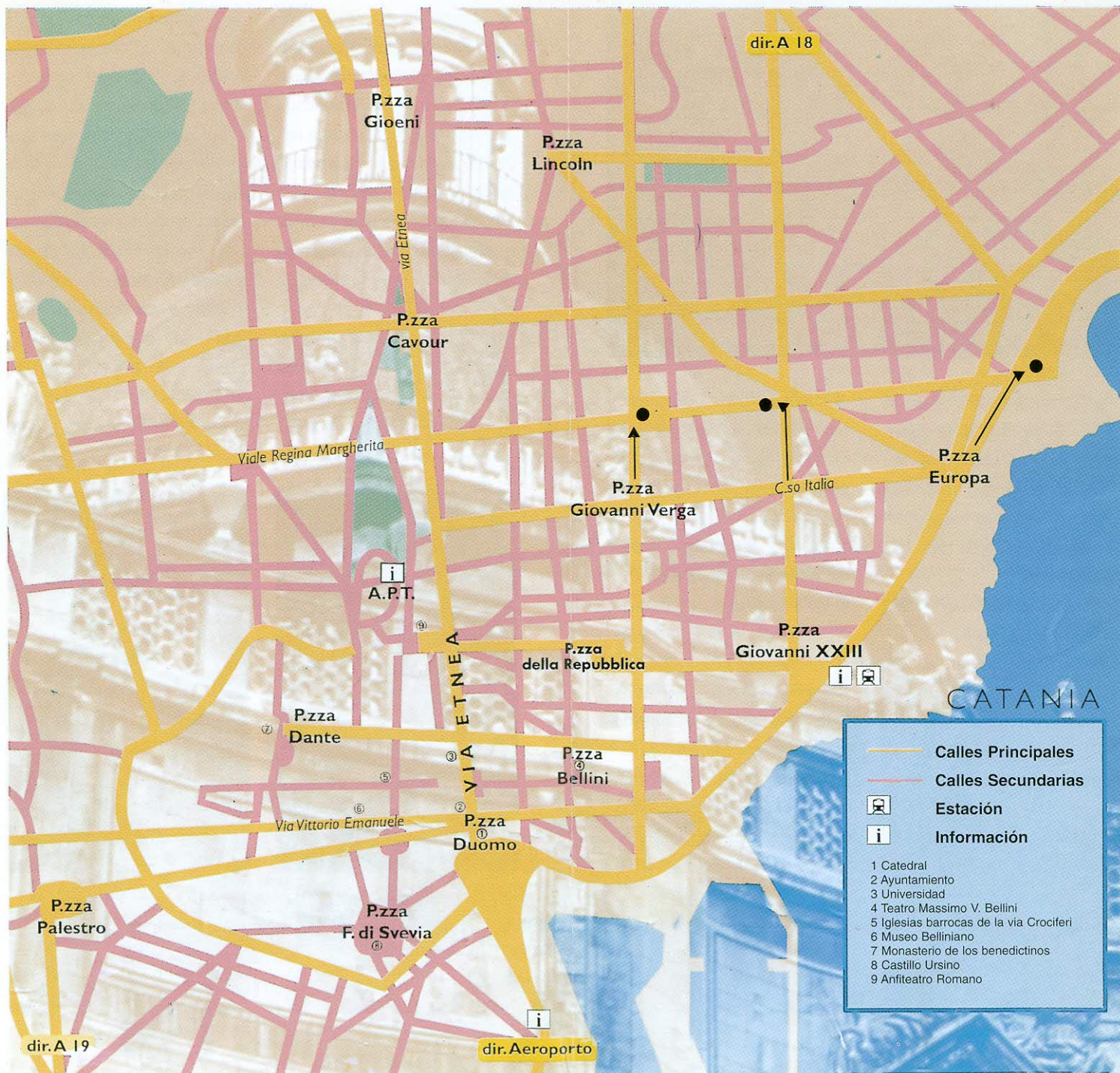
Museo Verga
 Via Santa Anna, 8
 Tfno. 095/7150598

Textos: Tino Vittorio
Proyecto gráfico: Marco Pennisi.

Stampa: SICILGRAFICA 0953-34132 - Caltagirone



CATANIA



En esta página:

1. Palacio de la Universidad, el patio
2. Casa de Giovanni Verga, la biblioteca
3. Fuente Amenano, vista nocturna
4. Fuente del elefante
5. Piazza Duomo, vista nocturna
6. Abadía de Santa Agata
7. Teatro Massimo Bellini, interior
8. El parque de Villa Bellini
9. Villa Cerami, el patio
10. La balconada de la catedral
11. Iglesia de la Colegiada
12. Iglesia de San Nicolás
13. Arzobispado, un particular de la fachada



Catania, «la ciudad del elefante», es la segunda de Sicilia con sus 333.000 habitantes, asentada en el mar Jónico, a los pies del volcán activo Etna, del cual dista 28 kilómetros.

Según la testificación de Tucídides, parece que fue fundada por colonos calcideses en el 729 a.C., con un primer asentamiento en la acrópolis de la ciudad, dominada hoy por la iglesia de San Nicolás y por el grandioso convento de los Benedictinos.

Es una ciudad fundada sobre la lava, renacida después de la

erupción de 1669 y enteramente reconstruida después del terremoto de 1693. Su escudo es un elefante de lava, puesto -después del sisma de 1693 - como ornamento de la fuente monumental de la piazza Duomo.

El elefante era el objeto de culto en un templo de ritos orientales en el interior de una ciudad consagrada a la diosa plurimamila Isidis, que llegó por mar desde Egipto con la armada de los Siracusanos que la conquistaron en el 476 a.C. y le cambiaron el nombre de Katane a Aitna.

La representación del escudo ve

C

A

T

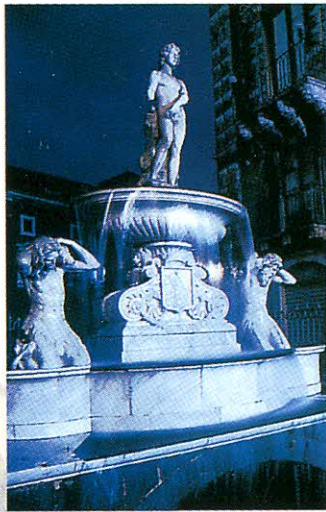
A

el elefante montado por una «A» que los estudiosos más acreditados quieren que se refiera sea a la dinastía aragonesa, sea a la santa patrona, Agata (cuyos festejos explotan en un maravilloso juego de fuegos artificiales y de alegría despreocupada durante los primeros cinco días del mes de febrero).

En el 263 a.C. cayó en manos de los Romanos que la erigieron al rango de «colonia romana» en el 21

a.C., con el Emperador Augusto. A continuación de las invasiones bárbaras, fue sometida al dominio gótico del cual se subtrajo en el 535 d.C. con la conquista de Belisario, gracias a la cual fue incorporada en el Imperio bizantino durante tres siglos, hasta la invasión árabe que amplias huellas dejó en el patrimonio lingüístico, en las técnicas de riegos y de distribución de las aguas, y en la introducción de algunos cultivos.

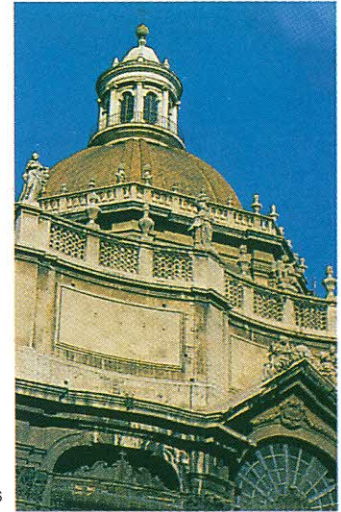
En 1071 los Normandos ocupa-



5

ron Catania la cual, rebelde, fue reconquistada en 1081 mientras estaba en construcción la Catedral, una iglesia-fortaleza en la costa, provista de torres y murellones, en defensa del puerto y como amenaza de sus habitantes que resurgieron en el 1232 contra Federico II de Suabia. El emperador, «stupor mundi», la abandonó al saqueo, la privó en 1239 de la jurisdicción del obispo-conde, para hacer una ciudad regia sobre la cual hizo incumbir la mole amenazadora del Castillo Ursino, cuya posición original, a pico sobre el mar, fue

modificada por la erupción de 1669.



6



Con los aragoneses Catania recobró su auge; fue sede del Siciliae Studium Generale, La Universidad, la más antigua de la isla, fundada 1434 por Alfonso el Magnánimo.

Las posiciones adquiridas bajo los Aragoneses empezaron a

perder peso con la unificación de las coronas de Aragón y Castilla bajo Fernando el Católico y posteriormente, más marcadamente, con su sucesor, Carlos V.

En Enero de 1693 un violento terremoto destruyó la ciudad que fue reconstruida por entero en su disposición urbanística con calles anchas y rectilíneas sobre el eje principal de la via Etnea. En 1713 Catania pasó, junto con toda Sicilia, del dominio español al de la casa Savoya (1713-1720), y después al de los Austriacos (1720-1734) antes de que llegara a la dinastía de los Borbones. El interés monumental y arquitectónico gira alrededor de los edificios de la recons-



trucción del siglo XVIII.

La Fuente del Elefante se perfila sobre la vista de la Catedral en la Piazza del Duomo. Fue realizada en 1736 por el arquitecto Giovan Battista Vaccarini autor entre 1733 y 1761 del prospecto principal de la Catedral. Contiene los sepulcros de los reyes

aragoneses, la tumba de Vincenzo Bellini.

Está dedicada a Santa Agata y fue construida sobre los restos de las romanas Termas Aquilianas entre 1078 y 1093. Los tres ábsides y la nave transversal son de época normanda. El campanario fue erigido en 1868 por el arquitecto Carmelo Sciuto Patti, mientras la balaustrada que discurre en torno a los dos lados de la catedral fue realizada en el 800.

Al lado de la Catedral fue abierta en 1696 Puerta Uzeda (del nombre del Virrey que ordenó al duque de Camastra la reconstrucción de la ciudad), a través de la cual se llegaba al mar y ahora al Jardín



Pacini. Después del seminario de los Clerigos se encuentra la Fuente del Amenano, del antiguo dios fluvial del Amenanos (para los cataneses: «acqua 'o linzolu», agua que baja como una sábana) a cuyas espaldas se extiende un breve túnel que aloja la Pescadería, antigua sede del mercado del pescado. La vía Garibaldi, que se introduce en la Piazza del Duomo, al final presenta la Porta Garibaldi, («'u futtinu», el fuertecillo) un arco triunfal -erigido en 1768 en conmemoración del enlace entre Fernando IV y Maria Carolina de Austria, compuesto por bozas de cal blanco y de haces de lava, en acuerdo con la característica huella cromática de la ciudad blanco-negra, el blanco de la piedra de Comiso que contrasta con el negro de la piedra lávica. De piedra de lava está hecha la gran parte de las calles y de las estructuras portantes de los edificios del setecientos, junto a la arquitectura de tantísimos comunes edificios al pie de la montaña.

La lava que, eruptada por el volcán, ha sembrado destrucción ha servido a



11

la construcción de los edificios y a la revocadura de los prospectos en la versión del «azolo» gris (lava situada en el interior triturada en polvo) y del «azolo» rosa (lava de superficie).

En la paralela vía Vittorio Emanuele se encuentran el Teatro Romano y, al lado, el Odeón. Desde ahí se puede fácilmente llegar al Museo Belliniano donde se custodian instrumentos musicales usados por el gran compositor Vincenzo Bellini, cartas, recuerdos, composiciones autógrafas y otros.

En vía Garibaldi se ensancha piazza Mazzini, antiguamente sede del mercado semanal. En ella han hecho bella muestra pórticos con arcadas que se apoyan en 32 columnas de már-

mol provenientes de una basílica romana. Por un pequeño trayecto de calle se llega a piazza S. Francesco, a través del cual se accede al Museo. Se sube entonces a Via Crociferi que, superado el arco de San Benito, propone un magnífico escenario de edificios religiosos del característico barroco catanés. Villa Cerami, sede de la Facultad universitaria de Jurisprudencia, cierra magníficamente el barroco religioso de vía Crociferi. Esta es atravesada por la vía de San Giuliano que lleva, en alto hacia Piazza Dante y el Monasterio de los Benedictinos, reconstruido egregia y suntuosamente en 1703, de extraordinario interés arquitectónico; debajo, la calle de Sangiuliano encuentra vía Et-



12

nea que alterna edificios religiosos con otros patricios, hasta el Anfiteatro de época romana. Además, se desarrolla la arquitectura de la Catania del ochocientos y del novecientos. De seguro interés son la Villa Bellini y los edificios de vía Umberto, que intercepta vía Etnea, donde



13



está representada dignamente la temporada del liberty presente más abundantemente en otros puntos de la ciudad.

Entre liberty y futurismo, en los primeros veinte años de este siglo, Catania produjo extraordinarias inteligencias que se daban cita en el «café de los bohemios» o «bar de los profesores», el bar «Brasil» en via Etnea delante de la iglesia de los Menori-

tas. Otro lugar-escuela intelectual fue la «Grande Cervecería Suiza» construida por Paolo Lanzerotti, posteriormente destruida junto a otros edificios como Villa de Ajala. Fueron veinte años extraordinarios, incluso desde el punto de vista arquitectónico.

La decoración urbana era una confusión formal, un jardín amable de formas florales y de figu-



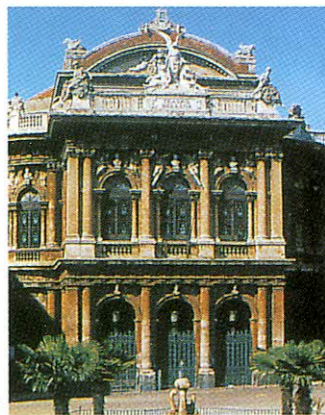
Santa Agata entre historia y leyenda

La historia es conocida aunque a nosotros no nos han llegado las coevas actas del proceso y del martirio. En el 251 d.c., en el tercer consulado de Decio, Catania estaba gobernada por Quinziano el cual llevaba una vida de vicios y desenfrenada. Conjeturó Quinziano de poseer Agata. La secuestró en casa de una propietaria de una casa de placer Afrodísia (donde deriva del dialecto catanés, y que quiere decir mujer de costumbres inmorales, fea, infiel, mal vestida, descuidada dentro y fuera)

No obstante las torturas, no sólo mentales, a las que tuvo que ser sometida, Agata no renunció a la fe cristiana y no cedió a Quinziano que por ésto la torturó hasta la muerte. Agata llegó a ser la patrona de las madres que amamantan en una celebración que parece haber asimilado diversas tradiciones como aquella relativa a una cierta forma de ginecocracia.

Fiesta de las Candelarias, de los candelabros que, con los gruesos cirios devotos de las antiguas corporaciones ciudadanas, iluminan el recorrido de la procesión de Santa Agata.

Verga vió en ella (en esta costumbre catanesa «matriarcal y feminista») la posibilidad de incubación y de desarrollo de un drama sentimental: la ruptura de una demostradísima amistad (de Oreste a Pilades) entre Donati y Corsi (personajes de G. Verga) por vía de Lina mujer de una de las dos almas gemelas: Santa Agata prónuba, por lo tanto, de desvelar las ligaduras peligrosas y de los amores imposibles: su fiesta convocada para exaltar su osadía de mujer, instituida para po-



16

ras liberty: una competición de genios de la arquitectura como Francesco Fichera o Paolo Lanzerotti o Ernesto Basile con su

lenguaje internacional.

Para Catania se inventó el apelativo de «la Atenas del sur». Restos de aquella época, en rápida y no exasperada citación: Teatro Sangiorgi de via Sangiuliano, Villa Manganelli de Corso Italia, Villa Miranda de viale XX Settembre, Clínica Vagliasindi de piazza Cavour, Palazzina de la Società Elettrica de piazza Trento, parte de Villa Bonajuto de Corso Italia, Palazzo Benati de via Oberdan, Villa del Grado de Corso Italia, Villa Citelli de via Tomaselli, Villa Tringali de via Duca del Abruzzi, Villa Fichera de via Ar-

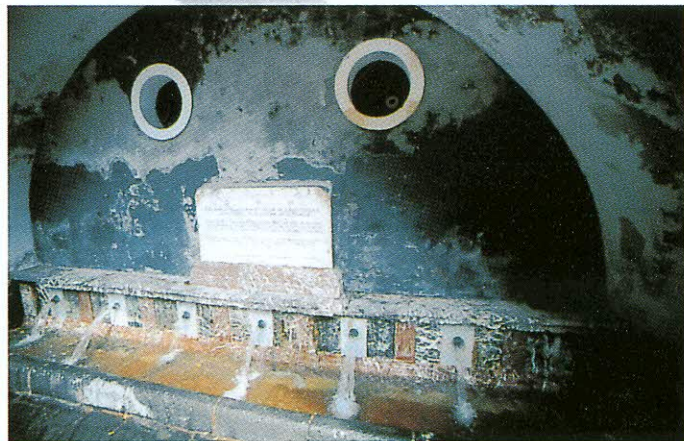
tenciar los asaltos femeninos contra las costumbres y el corazón machista. Las festividades agatinas debían de coincidir con el carnaval. Pietro Carrera, en «de las memorias historicas de la ciudad de Catania» del 1642, testifica indirectamente la confusión entre lo sagrado y lo profano, de todas formas tolerada por las potentísimas jerarquías eclesiásticas: «Y por cuál usanza antiquísima ha sido siempre que en este día la juventud se empeñara a enmascararse para engrandecer las obras de la solemnidad, todos y cada uno se esfuerzan por aparentar vago, de extraño ademán, por ello se vieron muy extrañas invenciones y ridículos caprichos de vestimentas, de actos, de dichos, de epitafios llevados pegados en la persona, de sonidos y de voces».

Carnaval y también mercado. Durante quince días Catania atraía a la gente de todas partes, de su condado y de otras contradas. Se convertía en feria franca donde se podía vender y comprar de todo. Y las calles se llenaban de saltimbanquis, y de vagabundos, y de hombres monstruosos que exhibían las propias extrañas facciones con amenazas o con adulaciones por una ofrenda, por una limosna en gloria de la milagrosa Santa Agata. «El Lunes 30 de Enero» (escribía el abad Sestini en una de sus cartas de viaje, en Febrero de 1775) «han sido realizadas en la plaza de la Catedral varias Logias y casetas de madera para el servicio de diversos mercantes que llevan a vender las propias mercancías, tanto es así que allí se celebra una feria franca de quince días. Aquí observaréis que no es sólo por Catania el hecho que de una burbuja sagrada sepa sacar provecho el comercio, y la política de un estado, por lo tanto tengamos siempre en cuenta a nuestros patrones que siempre nos asisten en un modo u otro».

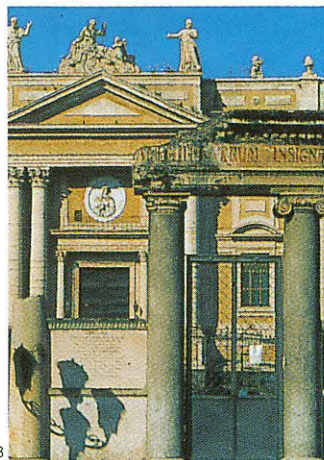
dizzone.

Continuando por via Sangiuliano, en dirección al mar se llega

al ferrocarril y a aquella que durante todo el Ochocientos ha sido la zona industrial catanesa,



17



18



19

dominada por la actividad de transformación del azufre al cual recientemente ha sido tributado un indicio de arqueología industrial con la construcción del Centro Cultural de la Feria en las proximidades de la Estación de ferrocarril, en Viale Africa.

La ciudad goza de la presencia de una larga lengua de arena bañada por el mar, La Playa donde en verano es costumbre bañarse, confortados por la presencia de un rico bosque de pinos mediterráneos. En dirección a Siracusa se encuentra el Parque del Simeto de rara belleza, por sus espacios incontaminados y por las inconfundibles flora y fauna. La ciudad, y aún más la provincia, debe todo, la vida y la muerte, al Etna, el volcán más

alto de Europa con sus más de 3300 metros de altura.

En 1987 ha sido aprobada una ley de salvaguardia de un área de 20 ayuntamientos sobre 58, llamada Parque del Etna. Un territorio habitado por pinos, acebos, encinas, hayas, abedules, chopos, castaños, con una fauna bastante variada, modificado orográficamente por la incesante actividad eruptiva y sísmica del

En esta página:

14. Teatro Massimo Bellini, interior
15. Piazza de la Estación, la fuente
16. Teatro Massimo Bellini, la fachada
17. La fuente de los siete caños
18. Iglesia de San Blas, en primer plano columnas romanas
19. Los restos del anfiteatro romano